



LA DISCIPLINARIEDAD Y SUS DESAFÍOS PARA LAS CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS: CASO DE LA PLANEACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL

DISCIPLINARITY AND ITS CHALLENGES FOR CONTEMPORARY SOCIAL SCIENCES: CASE OF PLANNING AND SOCIAL DEVELOPMENT

Hermes de Jesús Melán-Campo

Profesional en Planeación y Desarrollo Social, Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

Correo: hermeskapunk@gmail.com

Natalia María Posada-Pérez

Mg. En Estudios Socioespaciales, Politóloga Universidad de Antioquia. Docente investigadora adscrita a la Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

Correo: natalia.posada@colmayor.edu.co

Bibiana Yaneth Romero-Chala:

Doctoranda en Educación (Universidad Autónoma de Barcelona), Mg. En Lingüística Española del Instituto Caro y Cuervo, Licenciada en Lingüística y Literatura. Docente investigadora adscrita a la Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

Correo: bibiana.romero@colmayor.edu.co

Enviado: 15 de febrero de 2020

Aceptado: 12 de marzo de 2020

Publicado: 23 de junio de 2020

Correo principal: hermeskapunk@gmail.com



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos
SAPIENCIA
Agencia de Educación Superior de Medellín

LA DISCIPLINARIEDAD Y SUS DESAFÍOS PARA LAS CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS: CASO DE LA PLANEACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL

RESUMEN

El propósito de este artículo es analizar la fundamentación y alcance disciplinar del pregrado en Planeación y Desarrollo Social de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia como forma de comprender los desafíos que enfrentan las Ciencias Sociales en la reevaluación de la estructura científica moderna. Para el logro de este propósito se planteó una investigación cualitativa, enmarcada en el paradigma histórico hermenéutico y la metodología de los estudios de caso. El análisis se enfoca en el desarrollo social como eje de la integración disciplinar, la historicidad del Programa, el currículo y los procesos investigativos asociados. Los resultados muestran que el Pregrado ha consolidado una base epistemológica propia que aporta al fortalecimiento de la identidad disciplinar. Con la reflexión se invita a considerar los actuales desafíos de la producción científica en el contexto de la creciente necesidad de adaptación en sociedades altamente complejas.

Palabras claves: Desarrollo social, disciplinariedad, interdisciplinariedad, Planeación y Desarrollo Social.

DISCIPLINARITY AND ITS CHALLENGES FOR CONTEMPORARY SOCIAL SCIENCES: CASE OF PLANNING AND SOCIAL DEVELOPMENT

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the foundation and disciplinary scope of the undergraduate program in planning and social development of the university institution Colegio Mayor de Antioquia as a way of understanding the challenges faced by the Social Sciences in the re-evaluation of the modern scientific structure. For the achievement of this purpose, qualitative research was proposed, framed in the hermeneutic historical paradigm and the methodology of case studies. The analysis focuses on social development as the axis of disciplinary integration, program historicity, curriculum and associated investigative processes. The results show that in the undergraduate program it has consolidated its own epistemological basis that contributes to the strengthening of disciplinary identity. Reflection invites to consider the current challenges of scientific production in the context of the growing need for adaptation in highly complex societies.

Keywords: *Social development, disciplinarity, interdisciplinarity, Planning and Social Development.*

INTRODUCCIÓN

El programa profesional de Planeación y Desarrollo Social -en adelante PDS-, ofertado por la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia desde 1996, es un pregrado único y novedoso en el país (IUCMA, 2014), posicionado en el medio académico y laboral por su fundamentación interdisciplinar y el sobresaliente desempeño de los egresados en diversos campos. Entre sus fortalezas se destaca la solidez y coherencia de los elementos constitutivos, apuntalados en un enfoque interdisciplinar que, en buena medida, le ha garantizado su vigencia en el ámbito de la educación superior.

En comparación con otros pregrados de las ciencias sociales ofertados en Colombia, PDS es un programa joven que aún no agota la discusión en torno a su identidad disciplinar, más si se consideran las diferentes áreas del conocimiento que lo nutren y su interrelación, lo que a su vez le confiere autenticidad. Lo anterior se entiende como una oportunidad institucional de cara a la creciente complejidad de las sociedades contemporáneas, en las que no basta una lectura monista para estudiarlas e intervenirlas.

A la fecha, PDS es un programa de educación superior respaldado por el Ministerio de Educación Nacional y, como se advirtió antes, bien posicionado en el campo. No obstante, como producto de los procesos de acreditación y autoevaluación seguidos en los últimos años, se ha identificado un escaso soporte

de su historicidad, una justificación aún incipiente del objeto de estudio y de la correlación existente con su alcance disciplinar y, sobre todo, un limitado análisis en la determinación de los distintos niveles de integración disciplinar (multidisciplinariedad- interdisciplinariedad -transdisciplinariedad).

Los vacíos expuestos no son ajenos a otras disciplinas jóvenes (Vasco, 2017). Como en la experiencia del Pregrado, iniciativas académicas nacientes pugnan por consolidar una identidad propia amparadas en la integración disciplinar. Su reto es perfilarse como propuestas novedosas sin que por ello se diluyan en un mar de paradigmas, teorías y metodologías compartidas.

Frente a la problemática expuesta, en este artículo se toma como caso de estudio el programa PDS. El objetivo es analizar su fundamentación y alcance disciplinar como forma de comprender los desafíos que enfrentan las Ciencias Sociales en la reevaluación de la estructura científica moderna. El interés recae en el rastreo de las categorías de desarrollo, disciplinariedad, integración disciplinar y perfil profesional para estimar los alcances disciplinares en la generación de conocimiento.

Para el logro del objetivo el artículo se organiza en tres secciones: en primer lugar, se presentan algunas delimitaciones teóricas y metodológicas para la comprensión de la historicidad del programa y su pertinencia para abordar los

crecientes desafíos de integración disciplinar y complejidad social. A continuación, se exponen los resultados en clave de las categorías propuestas para el estudio: tendencias del desarrollo en la fundamentación del programa, devenir de las ciencias sociales, integración de las disciplinas y perfil profesional. Por último, se presenta un balance que destaca los logros del Programa en el establecimiento de lazos epistemológicos, metodológicos y praxeológicos con otras áreas del conocimiento. A su vez se llama la atención sobre los actuales desafíos de la producción científica en el campo de las Ciencias Sociales.

MARCOS DE REFERENCIA

En perspectiva histórica, el concepto de desarrollo se define, inicialmente, como sinónimo de crecimiento económico por el proceso de industrialización de los países latinoamericanos, mediado por la acción planificadora de los estados durante la época de la segunda posguerra. No obstante, en aras de superar esta mirada netamente económica y ante las problemáticas de los llamados países tercermundistas, surge la perspectiva del desarrollo alternativo, enfocado en la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano por encima de la acumulación de riqueza. Más tarde, amparados en la crítica del pensador Escobar (1986); Escobar y Esteva (2017), se plantea el postdesarrollo, una deconstrucción del término al considerarlo como una práctica discursiva dominante de la lógica occidental, de la cual es posible prescindir.

Como se observa, en esta evolución del concepto era apenas comprensible que el desarrollo social como objeto de estudio de PDS se asumiera como un proceso complejo y multidimensional. En él confluyen factores, a la vez económicos, sociales, políticos, así como decididas apuestas de futuro para transformar las sociedades a partir del reconocimiento del derecho a una vida digna (IUCMA, 2014).

De lo anterior se sigue que el alcance propuesto demanda una construcción integral del concepto capaz de reconocer la diversidad de posturas e integrarlas coherentemente en el plan de estudio del Pregrado. En la misma línea, el desarrollo se entiende desde la interacción disciplinar, lo que para Chávez (2011), implica la unión de dos o más disciplinas cercanas, que gracias a un trabajo mancomunado podrían trascender los paradigmas convencionales y crear nuevas lógicas cercanas a la complejidad.

En tal sentido, el pregrado PDS se fundamenta en el paradigma disciplinar, de modo que en su arquitectura se entiende la ciencia como el trabajo estructurado y sistemático para significar la realidad mediante la división y el aislamiento del conocimiento como matriz y estructura mental para clasificar el mundo (Duque, 2002). Agrega Peñuela (2005) que, en el caso de las ciencias sociales, el estudio detallado del accionar humano que viene desde la revolución francesa confluye en el concepto de *disciplina*, en el que reside, según *Wallerstein* (1999):

el origen de la división tripartita del conocimiento que es tan fundamental para nuestra epistemología contemporánea: la esfera política, la económica y la sociocultural; o en términos de los departamentos universitarios y asociaciones profesionales contemporáneos: ciencias políticas, economía y sociología (p.105).

Siguiendo la cronología del paradigma en el que se inscribe la planeación del desarrollo social, ya para el siglo XX estaban constituidas las cuatro grandes disciplinas: historia, economía, sociología y ciencias políticas, y en Occidente se estudiaba al resto del mundo conforme sus preceptos.

Luego de los estudios europeos enfocados en otros pueblos (antropología) y el establecimiento de las investigaciones de área para Latinoamérica, se enfatizó en el trabajo multidisciplinar, de modo que pronto las investigaciones locales pusieron en juego aspectos contextuales leídos desde distintas ópticas.

En la ruta de especialización del conocimiento se instaló la universidad como dispositivo de organización académica del saber. Constituida por grupos de profesores y expertos que compartían un mismo interés, la universidad se enfoca en dar sentido a la división de las facultades, institucionalizar la fragmentación del conocimiento para su enseñanza y dominar la organización académica de los

estudios, procesos de docencia e investigación. La institución se afirma en el tiempo como el espacio académico de cualquier disciplina (Pedroza, 2006).

De acuerdo con Zárate (2007), lo anterior conduce a una crítica de los límites de la disciplinariedad y ubica, en su lugar, a la multidisciplinariedad como primer nivel para establecer unos mínimos de coordinación entre disciplinas. Ello con el fin de ampliar las perspectivas de estudio sobre una misma problemática. Sin embargo, el trabajo multidisciplinar deja en evidencia ciertos límites que pretenden subsanarse a través de la interdisciplinariedad. En 2011, Chávez señaló que se busca avanzar en la integración de varias disciplinas, “(...) que comparten conceptos, lenguaje y presupuestos teóricos en forma coordinada para la creación de resultados integrados en un modelo existente o creado, compartiendo su autoría” (p. 24).

En la actualidad la ciencia dispone de un conjunto de instituciones fragmentadas, organizadas en departamentos y en constante disputa por imponer unas disciplinas sobre otras. Como alternativa frente a dichas rupturas, se propone la interdisciplinariedad, comprendida esta como una estrategia pedagógica en la que la interacción, el diálogo y la colaboración entre varias disciplinas puede conducir a la generación de nuevo conocimiento, con los consabidos retos que esto implica para el modelo de educación superior actual, desde su concepción hasta la práctica (Max-Neef, 2004; Pombo, 2013).

Otro de los grandes desafíos contemporáneos en la generación de conocimiento científico es la transdisciplinariedad. Para Morín (1994) esta perspectiva corresponde al último nivel de integración disciplinar, en tanto coordina todos los niveles de producción de conocimiento a partir de una mirada holística y compleja de la realidad. Claramente, es una propuesta ambiciosa y a la fecha, inconclusa, pues no cuenta con un objeto de estudio delimitado y carece de paradigma explicativo (Duque, 2002; González, 2018).

En concomitancia con esta corriente se ubica el pensamiento complejo, igualmente abordado por Morín (1994) como propuesta que admite la incertidumbre y acepta la contradicción como una visión del mundo conforme la superación del análisis tradicional.

En el caso de PDS se advierten fronteras porosas en medio de las cuales el pregrado fluye con solvencia. De hecho, desde sus orígenes la carrera apostó al desafío científico contemporáneo por controvertir el legado de la academia moderna, atrapada en la lógica separatista cartesiana. Sin ambages, la justificación de apertura del pregrado se inclinó por un enfoque interdisciplinar, no por ello renunciando a la búsqueda y consolidación de su propia identidad a través de la cual fundamentar un perfil específico de acción.

Prueba de esto es el currículo académico que contempla de manera decidida la formación para la dirección, asesoría, dinamización y gestión de proyectos en el sector público o corporativo o la cualificación de futuros investigadores que se desempeñen en lo académico y en el trabajo directo con comunidades y en torno al desarrollo local. Para ello, se han previsto repertorios formativos y temáticos, bajo la lupa de un discurso polivalente como lo es el desarrollo, al que aquí se busca interpelar desde una perspectiva epistemológica y disciplinar.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este artículo es producto de una investigación cualitativa enmarcada en el paradigma histórico hermenéutico. Se opta por el estudio del caso de la constitución de PDS y su objeto disciplinar como forma de comprender los desafíos que enfrentan las ciencias sociales en la reevaluación de la estructura científica moderna. En tanto estudio de caso contempla el fenómeno en su ocurrencia real y toma fuentes y datos diversos (Yin, 1989). En este contexto se siguieron los siguientes procedimientos:

Se estableció un sistema categorial estructurado según las categorías de desarrollo, disciplinariedad, integración disciplinar y perfil profesional, para fundamentar la creación del pregrado y estimar su alcance disciplinar en la generación de conocimiento.

A partir de estas categorías se hizo una revisión de fuentes secundarias, para lo cual se privilegiaron los documentos institucionales que recopilan la génesis y evolución del pregrado en el marco de las dinámicas nacionales sobre la educación superior. Se tuvieron en cuenta documentos como el Proyecto Educativo Institucional (PEI), Proyecto Educativo del Programa (PEP) y Documento Maestro.

Para acceder a fuentes primarias se aplicó una entrevista semiestructurada a personas clave en el caso, como docentes, estudiantes, egresados y directivos del Programa. En la selección de los participantes se optó por un muestreo intencional (Cerde, 1993), puesto que el interés era incluir actores académicos de la Facultad de Ciencias Sociales, enfatizando en perfiles básicos para el funcionamiento del programa.

Los resultados de la indagación documental y de las entrevistas se triangularon a partir de las categorías propuestas y se agruparon según las intenciones analíticas en tendencias del desarrollo en la fundamentación del programa, historicidad de las ciencias sociales, integración de las disciplinas y perfil profesional. En últimas, se planteó un proceso desde la construcción epistémica del objeto de estudio y la recopilación histórica del programa de PDS.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En el currículo de PDS se identifican tendencias del desarrollo de orden institucional (económica), alternativo (desarrollo humano) y territorial o local (realidad contextual). Dichas tendencias podrían sintetizarse de acuerdo con la definición de Desarrollo Social propuesta de Rita Chávez (2011), según la cual este es un proceso continuo de fases en un contexto determinado, donde los sujetos, según el caso, alcanzan el bienestar individual y colectivo, más o menos empoderados de su progreso y de la satisfacción de sus necesidades mediante la potenciación de las propias capacidades y con distinto grado de responsabilidad generacional.

En esta medida, estimar el desarrollo social como objeto de estudio del programa de PDS presupone superar su perspectiva tradicional, la cual en el sistema de producción capitalista se presenta como un proceso lineal, sin límites y generador constante de crecimiento económico. Esta otra perspectiva obliga a interpelar el desarrollo en tanto fenómeno ascendente y unicausal, a pesar de que este se haya establecido en Latinoamérica a través de su profesionalización (conocimiento especializado) e inexorable institucionalización (Escobar, 2005a).

Ahora bien, esta lectura no equivale a obviar la génesis del desarrollo y su historicidad económica, más bien se estima como un punto de partida para una

construcción capaz de trascender la postura monista que anularía de tajo a las recientes disciplinas interesadas en repensar el modelo de desarrollo hegemónico.

La apertura referida se forja desde el desarrollo alternativo al propender por la satisfacción de las necesidades humanas, de acuerdo con la pluralidad de visiones del mundo y con conciencia de las particularidades de cada territorio. De ahí que se controvierta la mirada desarrollista por su excesivo énfasis en el crecimiento económico y su escasa atención a otras formas posibles de interacción y gestión de los recursos basada en principios como la solidaridad y el cultivo de lo público.

En la misma línea, bajo el denominado postdesarrollo se deconstruye la idea del desarrollo social. Al partir de la crítica al sistema dominante y de la estimación del desarrollo como una promesa incumplida, el postdesarrollo plantea una lucha por el desprendimiento epistémico y el giro decolonial. La desconstrucción emprendida desde los movimientos sociales, la comunidad y algunos pueblos locales, plantea que el desarrollo no sea un eje central de la sociedad (Cuestas-Caza, 2019; Martins, 2017; Rodrigues, 2016).

La implicación de estas deconstrucciones de los paradigmas de desarrollo, aunque comprometidas con la desnaturalización de la idea del desarrollo tradicional, no restan consistencia al objeto de estudio del programa. Por el contrario, los distintos enfoques lo han enriquecido, toda vez que incentivan la problematización

de un concepto a menudo dado por entendido o al que se le resta su capacidad interpretativa de la realidad social.

Otra de las fuentes de las que abreva el desarrollo social, tiene que ver con la tendencia latinoamericana de alinear la planeación local de acuerdo con los criterios de la experticia técnica. Con el tiempo, estos análisis fueron consolidando un cuerpo de saberes institucionalizados y posteriormente desplegados en las disciplinas académicas. De esta manera, se refuerza la idea de Pedroza (2006), cuando sostiene que la organización universitaria, tras el avance de la ciencia y el desarrollo industrial, priorizó un espacio de formación parcializado, en el que sobresale la profesión por encima de la disciplina y se privilegia la hiper especialización del conocimiento, contrario a la formación integral desde el aula de clase. Tal función universitaria se refleja en los currículos de los programas, enfocados en la trasmisión de conocimiento, que a través de cada disciplina se constituyen en el vínculo formalizado entre el saber y la enseñanza.

Conviene tener presente que el pregrado de PDS surge en medio del auge de la planeación participativa como instrumento político, social y técnico para el desarrollo, amparado en la Constitución Política de 1991, que abría la posibilidad de generar espacios descentralizados para la función pública (Umaña y Quilindo, 2018). En este contexto, el grupo interdisciplinar -sociólogos, antropólogos, administradores, entre otros- fundador del programa trabajó en una construcción

propia, capaz de entender los fenómenos locales desde un campo del saber novedoso. El propósito, entonces, fue ir más allá de la Tecnología en Promoción Social, centrada, para la época, en la formación de mujeres encargadas de la administración del hogar y otros asuntos que parecían no corresponder con la realidad del país.

Posterior a su constitución, a partir del decreto 1295 de 2010 mediante el cual se reglamenta el registro calificado de los programas de educación superior (Ley 1188 de 2008), la Facultad de Ciencias Sociales formula el Documento Maestro que le da consistencia al pregrado como área del saber institucional y disciplinar (IUCMA, 2014). En este documento una de las estrategias medulares para constituir y formalizar el Programa fue la apuesta por el diálogo entre disciplinas. De hecho, el objeto de estudio: el desarrollo social, fue y es reconocido como un concepto polivalente al que hay que aproximarse desde diversas tradiciones y a través de variadas metodologías, por lo que apelar a la interdisciplinariedad no se presenta como opción, sino un requisito de cara a la rigurosidad formativa.

Sin embargo, este compromiso inicial de traspasar fronteras académicas no exime a la planeación del desarrollo social de consolidar una identidad propia, es decir, una caracterización de la profesión por su posibilidad de trabajo articulado con otras áreas del saber, sin que por ello se diluya en un mar de paradigmas, teorías y metodologías compartidas. Dicho sea de paso, es este el reto que

acompaña a más de una disciplina, si bien algunas posturas como el pensamiento complejo esquivan la cuestión porque la misma complejidad del mundo demanda transgredir las fronteras disciplinares en lugar de remarcarlas.

En este sentido, el Documento Maestro (2014) involucra la interdisciplinariedad directamente en el plan de estudios, entendida como “una estrategia fundamental que ayuda a redimensionar y resignificar la realidad, dando como resultado una intercomunicación y un enriquecimiento recíproco en lo epistemológico, lo teórico, lo conceptual, lo metodológico, entre otros” (p. 82). En el caso de PDS, la investigación es el componente que logra magnificar lo interdisciplinar, a partir de los grupos de investigación consolidados, la formación en investigación que deviene en los trabajos de grado y desde luego, los semilleros articulados a los grupos.

Aunque la actividad docente en PDS no desconoce los procesos de investigación, persiste el desafío de cohesionar lo interdisciplinar en los niveles curriculares, de modo que se haga cada vez más visible en las prácticas de enseñanza y aprendizaje. En otras palabras, en el campo de estudio de la planeación se reúnen problemáticas que también ocupan a otras disciplinas en el marco de las ciencias sociales, por ejemplo, las dinámicas de ordenamiento territorial, las políticas públicas o el desarrollo rural urbano, entre otras. Sin embargo, no basta con tramitarlas en el aula de clase mediante los discursos y estrategias docentes. Se necesita, además, digerir conjuntamente los mecanismos

formativos, procesar las rutas analíticas emprendidas y trabajarlas, no tanto en clave procedimental, como desde su aporte al discernimiento de la especificidad profesional.

Llegados a este punto, poco importa la exclusividad, más bien se trata de hacer consciente en la PDS su capacidad de actualizar metodologías y repertorios compartidos con otras áreas del saber, en virtud de las necesidades específicas de la carrera, ya sea en el aula de clase o en el quehacer investigativo.

Así las cosas, el nivel interdisciplinar exige situarse en perspectivas no tradicionales, en el sentido de que se percibe la realidad como un cúmulo complejo y a la universidad como un escenario a las puertas de esa transición. Frente a esta consideración se ubican tres elementos del pregrado que dan cuenta del desarrollo de este nivel: los núcleos integradores, la práctica profesional y la investigación liderada por docentes de la FCS.

El primero elemento es un esfuerzo por transitar de lo multi a lo interdisciplinar, al confrontar al estudiante con una problemática social específica para estudiarla desde una dimensión integrativa en donde confluyen los elementos trabajados en varias asignaturas de un mismo nivel. El segundo elemento es la primera exteriorización del cuasi profesional en el entorno laboral con la aplicabilidad de sus facultades. Finalmente, la investigación recoge productos investigativos

académicos y/o de intervención social liderados por docentes del pregrado, en cuyo desarrollo es posible identificar la convergencia de disciplinas.

Para una mejor comprensión de lo anterior es preciso considerar la temporalidad de creación del programa PDS en la década de los noventa, una época especialmente convulsa en Colombia por cuenta de la Asamblea Nacional Constituyente, el posterior recrudecimiento del conflicto armado y los consecuentes cambios ocurridos en el país. Desde luego, las universidades, como centros de pensamiento, no podían rezagarse ante los nacientes desafíos, de ahí la necesidad de estructurar un pregrado novedoso y enmarcado en un objeto de estudio holgado, en el que prevalece la lectura del entorno y los territorios. Propuesta, sin duda, diferente a la manera de construir conocimiento en las ciencias sociales tradicionales, en las que la dimensión espacial y geográfica había sido soslayada.

El último sustento a la interdisciplinariedad se advierte en la discusión de las categorías de comunidad, territorio y cultura en el estudio de la PDS. De acuerdo con De Sousa (2000), a diferencia de nociones como *sociedad*, el concepto de comunidad no ha sido totalmente permeado por la lógica instrumentalista moderna. No en vano, la planeación del desarrollo toma a la comunidad como célula colectiva de un territorio en donde se gesta la razón de ser de la disciplina.

El objeto de estudio permite, tal como afirma Escobar (2005b), confrontar la disposición dominante del espacio proveniente de la mirada deslocalizada y desaprendida de la ciencia moderna y el cartesianismo, impulsando la especificidad del lugar como fundamento contextualizado y posicionado de la práctica humana. De esta manera, la revalorización del territorio hace parte esencial del estudio de la PDS y es innegable que, por momentos, los saberes locales sobrepasan los parámetros y límites que exhibe la institucionalidad en la ciencia tradicional.

Estrechamente, se encuentra la cultura como elemento complejo que eleva el análisis interdisciplinar. La pluralidad de historias, tradiciones, saberes y pueblos en Latinoamérica hace que la dimensión cultural comulgue con el propósito de no formar autómatas indiferentes ante la realidad (Huertas, 2017). Pregrados como PDS están comprometidos con el entendimiento crítico de la condición humana, en lugar del adiestramiento. Apoyados en el pensamiento de Foucault (1968), el punto de análisis son las relaciones sociales, las mentalidades, colectividades y sus memorias; existe un giro hacia un inconsciente trascendental que constituye el *a priori* del conocimiento y sus condiciones se legitiman en las estructuras inconscientes del hablar, del sentir, del conocer.

En este sentido, el principio de comunidad y sus elementos constitutivos, al igual que el desarrollo social como objeto de estudio del Programa, no pueden ni deberían ser encerrados en automatismos técnico-científicos, más bien se deja la puerta

abierta a un escenario de argumentación y retórica donde no dominen los monopolios de la interpretación (De Sousa, 2000). Por lo mismo, la PDS contempla abiertamente elementos intersubjetivos que ponen en juego a la comunidad y sus significaciones, en tiempo, espacios y trayectorias que conviven en un entorno cambiante.

En el contexto universitario, la interdisciplinariedad ha sido contemplada como un reto para la formación, a pesar de que, según Max-Neef (2004), estas instituciones continúan sustentándose en disciplinas aisladas, en el mejor de los casos se efectúan ciertos esfuerzos interdisciplinarios, pero habitualmente como experiencias aisladas no incorporadas propiamente a la estructura de la Universidad. Pese a lo anterior, Pedroza (2006) propone que, al momento del aprendizaje, la universidad se preserve, renueve y genere conocimiento, y aunque la especialización es parte constitutiva de la ciencia, no se puede vincular de la misma manera a la educación superior, puesto que allí hay una formación que sitúa al individuo social e históricamente bajo unas circunstancias en un entorno variable e incierto.

Dicha incertidumbre se extiende al ámbito de la transdisciplinariedad, en el que las ciencias tradicionales deberían abandonar los campos de estudio acotados y más bien interesarse por la comprensión del mundo globalizado. Tal esfuerzo supera el método de análisis ideográfico propio de la historia y el nomotético

inherente a la antropología, la economía, las ciencias políticas y la sociología, para encauzarse, de esta forma, a un giro geopolítico del conocimiento, donde el dominio de la ciencia no sea exclusivo de la academia (Wallerstein, 1999; López, 2000 y Walsh, 2007).

Al igual que otras áreas del saber, los discursos transdisciplinarios han sido planteados como engranaje de la PDS, sin embargo, no hay un proyecto declarado como ocurre con la interdisciplinariedad. De cualquier forma, el programa reconoce sin ambages su desempeño en el marco de fronteras porosas, se mueve en el campo liminar y no reniega de la incertidumbre porque en este entendido, las certezas cortan la creatividad y destrozan la riqueza inherente de los procesos integrativos en la construcción de conocimientos.

Con lo anterior, el perfil profesional de PDS se presenta como abarcativo e integral, capaz de responder a las necesidades del mercado laboral porque no es ingenuo ante las demandas productivas. Con todo y la presión del mercado, el egresado de PDS rehúsa al encasillamiento disciplinar, por cuanto se ha formado para ejercer con soltura en la elaboración de diagnósticos sociales, lecturas territoriales y gerencia de proyectos con impacto social. A tal nivel, de llegar a influir en planes de gobierno que exigen la aplicabilidad de competencias desde la transversalidad temática propia de un plan de desarrollo, una de ellas las habilidades en investigación para abordar problemáticas de orden global con el

fenómeno del desarrollo social y todos los retos que alberga en esta parte del mundo.

CONCLUSIONES

El primer elemento de análisis para la sustentación disciplinar de PDS es el desarrollo social como objeto de estudio del pregrado, el cual abarca distintas aproximaciones teóricas, discursivas y metodológicas, encaminadas a consolidar un corpus de conocimientos, ligado al trabajo con actores comunitarios y el aprendizaje en red.

A pesar de la complejidad presumible con el acercamiento territorial que exige el estudio del desarrollo social, en América Latina la idea del desarrollo asignó de manera gradual un cuerpo a los saberes que posteriormente se desplegarían en disciplinas universitarias cerradas. De allí, se consolidaron los pregrados acordes con el funcionamiento de la educación superior, encarnada en la representación formal de los currículos y planes de estudio.

Un segundo elemento reconocido es la definición en el Programa de un cuerpo con estatus científico en la medida en que exhibe un lenguaje, un compendio investigativo, una ruta clara hacia la profesionalización y un objeto de estudio, claramente anclado a la delimitación institucional. Con el paso del tiempo, la PDS se estableció como una nueva disciplina con dominio de sus principios en el seno

de las ciencias sociales. A diferencia de las disciplinas tradicionales, PDS se constituyó en contravía del modo habitual en el que se conforman los pregrados, por lo general, siguiendo una trayectoria disciplinar y un acumulado científico, del cual más tarde deriva el programa con todos sus formalismos.

De entrada, es un panorama retador puesto que la disciplina de la planeación y el desarrollo social se fraguó en la década de los noventa y de manera simultánea a la conformación del programa institucional, lo cual signó el compromiso de la integración disciplinar. Hoy por hoy, esta integración confluye en la estructura del pensum, en el quehacer investigativo y en la apertura analítica del desarrollo social como objeto de estudio que abreva de la dimensión territorial, cultural y comunitaria. Tal apertura equivale al compromiso interdisciplinar del pregrado, renuente a la delimitación fronteriza y con una postura decidida respecto a la identidad disciplinar, en clave de la construcción de conocimientos desde la diversidad y el diálogo de saberes.

Por último, la composición interdisciplinar abre un campo extenso tanto para la generación de conocimiento como para la ocupación de los egresados. Esto quiere decir que, al insertar a la PDS en las dinámicas profesionalizantes, se legitima el programa como una opción académica válida, con un código ético y unas responsabilidades precisas.

La profundización o especialización, viene por cuenta de las necesidades concretas de cada labor, ya que la especificidad de un pregrado interdisciplinar se forja en el mismo quehacer profesional y en los caminos emprendidos a nivel posgradual. El caso de PDS ilustra perfectamente la situación de otras tantas disciplinas, bien sea jóvenes o tradicionales que hoy se atreven a reevaluar la estructura científica moderna.

Estudiar la realidad de modo fragmentado, le ha costado a la Universidad perder la visión panorámica de los problemas sociales. Esta miopía ha aminorado el margen de intervención de la academia, por eso no es raro que a menudo se la juzgue por su alto grado de ensimismamiento frente a la realidad social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cerda, H. (1993). Los elementos de la investigación. Cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos. Recuperado de <https://es.slideshare.net/aliriotua/cerdahugoelementosdelainvestigacion>
- Chávez, M. R. (2011). Los referentes conceptuales del desarrollo social. IXAYA, 39-84. Recuperado de http://www.ixaya.cucsh.udg.mx/sites/default/files/3_chavez.pdf
- Congreso de Colombia. (25 de abril de 2008). Por la cual se regula el registro calificado de programas de educación superior y se dictan otras disposiciones. [Ley 1188 de 2008]. DO: 46.971
- Cuestas-Caza, J. (2019). El discurso del desarrollo en las políticas públicas: del postdesarrollo a la crítica decolonial. TraHs, (4), 53-67. Recuperado de <https://www.unilim.fr/trahs/1561&file=1>

- De Sousa, B. (2000). Crítica de la Razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Recuperado de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/critica_de_la_razon_indolente.pdf
- Duque, R. (2002). Disciplinariedad, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad: Vínculos y límites (II). Semestre Económico, 5(8), 1-12. Recuperado de <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/1398/1454>
- Escobar, A. (1986). La invención del desarrollo en Colombia. Lecturas de economía, 20, 9-35. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/lecturasdeeconomia/article/view/7996/7490>
- Escobar, A. (2005a). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Mato, D. (coord.), Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización (pp. 17-31). Recuperado de https://flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1273163983.el_post_desarrollo_como_concepto.pdf
- Escobar, A. (2005b). Más allá del tercer mundo: Globalización y diferencia. Recuperado de <http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/303.44E74m.pdf>
- Escobar, A. y Esteva, G. (2017). Postdesarrollo a los 25: sobre ‘estar estancado’ y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras. Polisemia, 12(22), 17-32. Recuperado de <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/view/1486/1435>
- Foucault, M. (1968). Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas. Recuperado de https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf
- González, J. M. (2018). Aprendizaje religado: un encuentro con las transdisciplinariedad. En González, J. M. (coord.), Transdisciplinariedad en la educación: Docencia, escuela y aula. Recuperado de <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/bitstream/handle/123456789/22648/Libro%20TransdiscEduc2018%20Prof.%20Juan%20Miguel%20Gonz%c3%a1lez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Huertas, J. D. (2017). La planeación del desarrollo: de los conceptos a la técnica. Administración y Desarrollo, 47(2), 10-22. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6403418.pdf>

- Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. (2014). Documento maestro para la creación o renovación de registro calificado. Facultad de Ciencias Sociales. Medellín, Colombia.
- López, F. (2000). Abrir, impensar y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región?. En López, F., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 108-121). Recuperado de https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Abrir_impensar%20y%20redimensionar%20las%20ciencias%20sociales.pdf
- Martins, P. H. (2017). El posdesarrollo y la refundación de las utopías sociales. *Revista de Ciências Sociais. Fortaleza*, 48(2), 282-307. Recuperado de http://www.repositorio.ufc.br/bitstream/riufc/27910/1/2017_art_phmartins.pdf
- Max-Neef, M. A. (2004). Fundamentos de la transdisciplinariedad. Recuperado de <https://ecologia.unibague.edu.co/fundamen.pdf>
- Morin, E. (1994). Introducción al pensamiento complejo. Recuperado de http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf
- Pedroza, R. (2006). La interdisciplinariedad en la universidad. *Tiempo de educar*, 7(13), 69-98. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/311/31171304.pdf>
- Peñuela, L. A. (2005). La transdisciplinariedad: Más allá de los conceptos, la dialéctica. *Andamios*, 1(2), 43-77. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S187000632005000300003&script=sci_arttext
- Pombo, O. (2013). Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión. *Interdisciplina*, 1(1), 21-50. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/inter/article/download/46512/41766>
- Rodriguez, G. (2016). “¡Ese desarrollo quiere acabar con nosotros/as!”: del horizonte colonial al giro epistémico des-colonizador. *NERA*, 19(30), 31-57. Recuperado de <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/3167/3331>
- Umaña, M. y Quilindo, D.C. (2018). La Organización Territorial de Colombia y la Estructuración de su Sistema de Planeación y Ordenamiento Territorial. *Perspectives on rural development*, (2), 85-111. Recuperado de <http://sibaese.unisalento.it/index.php/prd/article/view/20185/17170>

- Vasco, C. E. (2017). ¿Multi, pluri, inter, trans, meta o postdisciplinariedad? En hernández, C. A., Leff, E., Lenoir, Y., Vasco, C. E. y Uribe, H., Interdisciplinariedad: un desafío para transformar la universidad en el siglo XXI. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Wallerstein, I. (1999). Impensar las ciencias sociales: Límites de los paradigmas decimonónicos. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Walsh, C. (2007). (De) colonialidad e interculturalidad epistémica: Política, ciencia y sociedad de otro modo. En Saavedra, J. L. (comp.), Educación superior, interculturalidad y descolonización (pp. 215-228). Recuperado de http://www.pieb.com.bo/2016/BPIEB/BPIEB_51_201_Superior.pdf
- Yin, R.K. (1984/1989). Case Study Research: design and Methods, Applied social research Methods Series, Newbury Park CA: Sage.
- Zárate, C. H. (2007). El reto de la interdisciplinariedad: Desde su concepción hacia la práctica pedagógica. Cuadernos de pedagogía universitaria, 4(8), 9-10. Recuperado de <http://investigare.pucmm.edu.do:8080/xmlui/handle/20.500.12060/469>